

Izquierda abertzale

De la heterogeneidad al monolitismo

Rafael Leonisio Calvo
Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

Introducción. Precisiones terminológicas

En este trabajo se pretende realizar un recorrido breve pero exhaustivo por las diversas organizaciones políticas y armadas de la *izquierda abertzale* (izquierda patriótica), considerando ésta como el complejo mundo que tiene su origen en ETA. Los analistas han venido refiriéndose a esta realidad política con diferentes denominaciones, siendo tres las más utilizadas: nacionalismo vasco radical, *izquierda abertzale* y MLNV (Movimiento de Liberación Nacional Vasco). Y aunque en la mayoría de ocasiones los tres términos han podido ser equivalentes, no significan exactamente lo mismo. Nacionalismo vasco radical es el término más amplio y se refiere a un ultranacionalismo independentista que no tiene por qué relacionarse con ETA o ni siquiera con la izquierda (Fernández, 2007). Escisiones del PNV (Partido Nacionalista Vasco) como *Aberri* (Patria) en la Restauración o Jagi-Jagi en la República serían ejemplos claros. Incluso el profesor De La Granja (1995) cree que el primer nacionalismo, el de la primera etapa vital de Sabino Arana, podría encuadrarse dentro de esta denominación. Pero no hace falta ir al pasado. Desde EA (*Eusko Alkartasuna* o Solidaridad Vasca) muchas veces han reclamado para sí el término y se han quejado de que el mundo de Batasuna lo acapare. Incluso se podría considerar nacionalista radical a algunos sectores del actual PNV. Si bien puede aducirse que estos otros nacionalismos radicales sólo comparten con el que nace de ETA sus fines (independentismo) pero no sus medios (el empleo de la violencia) no es menos cierto que algunos de estos sectores ligados al PNV (las escisiones de antes de la guerra civil y EGI, *Eusko Gastedi* o Juventud Vasca, sus juventudes, en el Franquismo) tuvieron cierta relación con las armas (Juaristi, 1997).

El término *izquierda abertzale* es más concreto y se refiere al proyecto nacionalista que surge a partir de los años 50 a la izquierda del PNV. En un principio la única organización de la *izquierda abertzale* es ETA pero con el paso del tiempo, sobre todo en la transición, se irá diversificando convirtiéndose en algunos momentos en una auténtica sopa de siglas. Lo que tienen en común todas las organizaciones de la *izquierda abertzale* es su origen en ETA, en una de sus ramas o en alguna organización que ha orbitado u orbita en torno a la organización terrorista. Aunque comparten unos mismos fines (independencia y socialismo) no toda la *izquierda abertzale* ha compartido siempre los mismos métodos ni tampoco ha tenido unidad de acción en todos los momentos. Las diferencias se han basado básicamente en dos grandes cuestiones (Llera et al., 1993). La primera de ellas sería el uso de la violencia: bien porque, aun coincidiendo en la legitimidad de ésta para obtener objetivos políticos, no han compartido los ritmos o las prioridades en las que debía centrarse dicha violencia (como por ejemplo la división entre “milis” y “polimilis” en la transición); o bien porque el mismo concepto de violencia les ha separado (como pasó en algunas escisiones de ETA en el franquismo o en la escisión de Aralar en 2001). La segunda sería la discusión sobre si inclinar la balanza de la lucha hacia la izquierda o hacia el *abertzalismo*.

Finalmente, el término más restrictivo es el de MLNV y se refiere a la red sociopolítica que, surgida en la transición en torno a ETA-militar (ETAm), continúa existiendo en nuestros días. El MLNV es un complejo movimiento que agrupa o a una o varias fuerza políticas, un sindicato, grupos juveniles, y un sin fin de movimientos relacionados con diversas cuestiones sociales que tienen como común denominador el proyecto *abertzale* y socialista de ETA, que se sitúa en la

cúspide del movimiento. Es decir, las organizaciones del MLNV han tenido como denominador común, además de los fines compartidos con el resto de la *izquierda abertzale*, el apoyo implícito o explícito a la violencia ejercida por ETA (ETAm en un principio, ETA a secas después).¹ El MLNV se ha venido organizando en círculos concéntricos, dependiendo el grado de implicación de los individuos que lo componen (Aulestia, 1998). Así, el núcleo mismo del movimiento sería la militancia en ETA mientras que los círculos exteriores, de menor implicación, se compondrían de simpatizantes movilizables sólo en grandes ocasiones.

En este trabajo se utiliza por norma general el término *izquierda abertzale* debido a que el amplio periodo que abarca nuestro objeto de estudio no permite la utilización de los otros dos. Como ya hemos dicho, nacionalismo radical es un término que también abarca otras realidades y utilizar MLNV para referirnos a la realidad del mundo de ETA durante la dictadura franquista no sería del todo exacto, ya que es una realidad política que aparece en la transición. En cualquier caso, la aparición de Aralar, (sobre todo desde su relativo éxito en las elecciones autonómicas vascas de 2009) ha hecho que el término *izquierda abertzale* ya no sea tan discriminador, porque puede describir dos realidades cada vez más diferentes: una que condena a ETA y otra que no lo hace. Así, en los últimos tiempos, para referirse a esta última se ha venido utilizando (además de, por supuesto, MLNV) el concepto de *izquierda abertzale ilegalizada*, *izquierda abertzale radical* o *izquierda abertzale* que no condena a ETA.

Una vez hechas estas precisiones, en los siguientes apartados de este trabajo nos proponemos hacer un recorrido por las diversas organizaciones políticas y armadas que han existido dentro de la *izquierda abertzale* desde la fundación de ETA en 1959. El propósito es mostrar cómo un pequeño grupo compuesto básicamente por estudiantes provenientes de un parecido estrato sociopolítico (clase media nacionalista) fue paulatinamente convirtiéndose en una organización cada vez mayor y con un mosaico de corrientes que primero conviven en su seno y después se separan en numerosas escisiones. El momento álgido de esta heterogeneidad de tendencias es la transición, momento a partir del cual el monolitismo se impone poco a poco. Mientras que el monopolio de la violencia dentro de la *izquierda abertzale* se lo lleva ETAm (ya convertida en la única ETA) a finales de los años 80, HB, tras la conversión de EE en un partido autonomista y socialdemócrata, se convierte en la única fuerza política de la *izquierda abertzale* con capacidad para conseguir representación institucional. Aunque la aparición de Aralar puede cambiar este análisis y hace que la *izquierda abertzale* vuelva a ser plural, no puede compararse esta relativa pluralidad a la heterogeneidad del postfranquismo y la transición. En primer lugar porque nos referimos a una única fuerza política y en segundo lugar porque Aralar comparte fines pero no medios con el MLNV, mientras que las organizaciones de aquel periodo compartían fines, muy parecidos medios y una cierta unidad de acción.

De EKIN a ETA. Primeras asambleas y formación de corrientes

En 1952 un grupo de jóvenes nacionalistas fundó EKIN (Hacer), grupo de estudio que tenía como finalidad redescubrir el nacionalismo partiendo del análisis de la historia, la cultura y la lengua vascas (Garmendia, 2000). Dichos jóvenes, estudiantes en su mayoría, no tenían intención de desgajarse del nacionalismo tradicional, es más desde el primer momento mostraron simpatía por el PNV y el Gobierno Vasco, lo que llevaría a los primeros contactos y posterior fusión con EGI en 1956 (Jáuregui, 2000). Una fusión, según Garmendia (2000), inevitable, ya que no había diferencias sociales ni ideológicas entre ambos grupos. Sin embargo, el intento del PNV por controlar el nuevo movimiento (sobre todo al ver que desde algún sector de EGI se pensaba en algún conato de violencia) llevó a la ruptura y la salida de EGI en 1958. Un año después, los miembros de EKIN y algunos militantes de EGI que no habían obedecido la consigna del PNV fundaron ETA. Para Jáuregui (2000) la ruptura fue estratégica y no ideológica, simplemente era una medida de presión para que el nacionalismo cambiase de actitud, actitud que estos jóvenes consideraban demasiado resignada ante la dictadura de Franco. Para este mismo autor en el nacimiento de ETA influyen fundamentalmente dos factores: la visión sabiniana de Euskadi como país ocupado y el franquismo,

¹ En palabras de Llera (1992: 182) se trata de un ejército secreto que dirige un movimiento social. Para un estudio profundo del MLNV ver Aulestia (1998), Casquete (2009), Llera (1992), Mata (1993) o Muro (2008).

que a juicio de aquellos jóvenes nacionalistas hacía real esa ocupación (Jáuregui, 1981, 2000). Sobre esas premisas se funda ETA, una ETA que desde sus inicios se va a caracterizar por dos ideas que se van a repetir, hasta hoy, en el ideario más básico de la organización, a saber, la independencia de Euskadi como objetivo final y el recurso al activismo violento (Aranzadi, 1994).

ETA contó desde su fundación con una rama encargada de acciones militares, muy parca en aquellos años (Letamendia, 1975) pero cuya mera existencia diferenciaba a ETA del PNV. Era, pues, un nacionalismo con pretensiones armadas, en cuya primera asamblea (1962) se definía como *“movimiento vasco revolucionario de liberación nacional, creado en la resistencia patriótica”* (Jáuregui, 2000, p. 206), además de declararse aconfesional y mostrar su repulsa al racismo y hacia cualquier régimen dictatorial, fuera éste fascista o comunista (Letamendia, 1975). Si bien no se declaraba socialista y para Jáuregui (2000) su carácter revolucionario sólo hacía referencia a la liberación nacional del pueblo vasco y no a cambios radicales en la estructura social o económica, sí es cierto que ETA clamaba en los “principios” aprobados en esa asamblea por cierto cambio social, abogando por “una profunda transformación del estatus de la propiedad” o por la “socialización de los recursos en industrias de los sectores básicos de la economía” (Bruni, 1987, p. 42). En definitiva, se proponía, con todos los matices que debían hacerse 50 años después, continuar con el legado de Sabino Arana, algo a lo que, según ellos, el PNV había renunciado (Jáuregui, 2000), pero con un matiz izquierdista que iría haciéndose más grande con el tiempo.

Antes incluso de celebrarse esa primera asamblea ya había cometido ETA su primer atentado. Fue contra un tren lleno de franquistas que se dirigían a San Sebastián y que, a pesar del fracaso del mismo, supuso una importante ola de represión y los primeros exiliados a Francia (Zirakzadeh, 2002). Es precisamente en ese país donde esos jóvenes percibieron los ecos de una izquierda que buscaba en el tercermundismo y sus revoluciones coloniales las nuevas señas de identidad. Ideas que, recogidas por aquellos primeros exiliados, les servirían para conciliar su original nacionalismo con la reciente influencia marxista de los medios juveniles antifranquistas con quienes se habían relacionado en el interior (Unzueta, 1992). Por tanto anticolonialismo y marxismo, además del nacionalismo serán los conceptos claves sobre los que iban a pivotar las tendencias que convivieron en el seno de ETA en sus primeros años de existencia, ya que a la vieja guardia fundadora exclusivamente nacionalista y europeísta (etnolingüistas, etnonacionalistas o culturalistas)² se le sumaban aquellos que pretendían hacer tanto la revolución nacional como la social poniendo el acento en la primera (anticolonialistas o tercermundistas) y aquellos que querían hacer la revolución social, bien en exclusiva o bien combinándola con la liberación nacional pero con ésta siempre subordinada a los intereses de la clase obrera (izquierdistas u obreristas).³

En los primeros años 60, al calor del resurgimiento de las huelgas obreras en 1962, ETA descubrió la importancia de la clase trabajadora, perfilándose la idea de ligar su lucha con la del nacionalismo (Jáuregui, 2000). Por otro lado, ya desde el principio se constituyó una corriente izquierdista, mirada con recelo por el resto de la organización por considerarla más izquierdista que nacionalista. Los izquierdistas fueron apartados de la II asamblea (1963),⁴ en la que predominó la vieja guardia (Madariaga, Txillardegi y Benito del Valle) y en la que, a través de Madariaga, se hicieron oficiales los principios de la guerra revolucionaria (Letamendia, 1975). En esta asamblea se creó por primera vez un frente obrero, consecuencia de la mayor preocupación por la cuestión social (Garmendia, 2000). Para Letamendia (1975), la identificación entre liberación nacional y liberación social era producto de la influencia de las obras de Mao Tse Tung. Es en esta II asamblea la primera vez que ETA se define como socialista (Bruni, 1987).

² Para Jáuregui, esta tendencia era “poco amiga de guerras de liberación y partidaria de la creación de un Estado vasco enmarcado en la Europa de los Pueblos y sustentado en la etnia vasca” (Jáuregui, 2000, p. 236).

³ Estas serían las tres grandes tendencias, pero ETA era incluso más plural. Para Zirakzadeh (2002), en los primeros años 60 dentro de ETA convivían socialdemócratas, comunistas, maoístas, anarquistas, católicos, admiradores de las guerrillas del tercer mundo, sindicalistas, pacifistas inspirados en Gandhi, cooperativistas y defensores de la cultura vasca. Y es que para Jáuregui (2000, p.216), “en esta época resulta muy difícil determinar cuál es la doctrina oficial de ETA... dada la cantidad de posiciones divergentes, e incluso antagónicas existentes en su seno”.

⁴ Según Letamendia (1975), la II asamblea fue anunciada en un sitio diferente al que finalmente se celebró para excluir a los izquierdistas.

En la III asamblea (1964) se profundizó en la línea tercermundista⁵ influenciada por Mao y se rompió definitivamente con el PNV, cuyo nacionalismo se definió como “burgués” en contraste con el de ETA, “antiimperialista” y “anticapitalista” (Letamendia, 1975, p. 308). Es a partir de esta III asamblea cuando la colocación de ikurriñas y las pintadas fueron sustituidas por lo que Garmendia (2000) llama “microterrorismo”, es decir, denuncias de “chivatos” y la subsiguiente marginación y boicot a sus negocios, el apaleamiento de maestros falangistas o las cuestaciones de dinero entre acomodados nacionalistas.

En la IV asamblea (1965) se aprobaron dos ponencias. La primera, “Bases teóricas de la guerra revolucionaria” oficializaba el principio de acción-represión (Letamendia, 1975). La segunda, “Carta a los intelectuales”, fue el último intento de homogeneización ideológica de las diversas tendencias que subsistían en el seno de ETA antes de su definitiva ruptura. De las tres principales sólo dos, la línea obrerista y la tercermundista, aparecían con verdadera intensidad (y en equilibrio) ya que la tercera, la etnolingüística, quedaba diluida en la segunda, aunque seguía manteniéndose cierta tensión europeísmo-tercermundismo (Jáuregui, 2000). Con dicha ponencia se profundizaba en la consideración de los problemas nacional y social como las dos caras de la misma moneda (Letamendia, 1975).

Tras la IV asamblea, la oficina política de ETA comenzó a virar hacia un lado de la moneda: la cuestión social. Así, los *Zutik!*⁶ de entonces empezaron a dar cada vez más importancia a temas sociolaborales, a criticar al nacionalismo burgués o a defender la unidad de toda la clase trabajadora en torno a Comisiones Obreras, y, todo ello, desde una perspectiva global española y con cada vez menos apelaciones a la guerra revolucionaria (Jáuregui, 2000). Esto, unido a acciones como la intención de presentar candidaturas en las elecciones sindicales de 1966 llevó a la mayoría de la organización a rebelarse contra la oficina política, acusándola de “españolismo”, unos desde el antimarxismo (culturalistas) y otros desde el marxismo revolucionario (tercermundistas), quienes consideraban que, además de españolista, el marxismo de la oficina política era sólo reformista (Letamendia, 1975). Ambos grupos se aliaron y fundaron la revista *Branka* para paliar la influencia de *Zutik!*, órgano controlado por la oficina política (Jáuregui, 2000).

De la V asamblea a la transición. Las primeras escisiones

Hasta entonces las tres tendencias habían permanecido, no sin grandes polémicas, dentro de ETA pero la celebración de la V asamblea terminó por separarlas. En la primera parte de la misma (1966), la unión de culturalistas y tercermundistas consiguió expulsar de ETA a los considerados “españolistas”, algunos de los cuales ya habían sido apartados antes por el Comité Ejecutivo. La expulsión derivó en la primera escisión, ya que el grupo partidario de la oficina política fundó ETA-Berri (Nueva ETA), organización que continuaría sus actividades, centradas en el activismo obrero, sin recurrir a la lucha armada.⁷ En 1969, adoptó el nombre de *Komunistak*. La evolución del grupo les llevó hacia el marxismo-leninismo versión maoísta desde su inicial trotskismo (Letamendia, 1975) y en 1971, tras fusionarse con diferentes grupúsculos del resto de España fundaron el MCE (Movimiento Comunista de España), que en Euskadi tomaría el nombre de EMK (Euskadiko Mugimendu Komunista o Movimiento Comunista de Euskadi) en 1976 (Bruni, 1987).

En esa primera parte de la V asamblea predominó la tendencia tercermundista, algo que se confirmaría en la segunda parte (1967). No se introdujeron novedades ideológicas, regresándose a las resoluciones de la IV asamblea, con el binomio liberación nacional-liberación social como objetivos a alcanzar a través de la lucha armada, aunque con predominio claro de la primera (Garmendia, 1980, 2000). A pesar de esto último, la tendencia etnolingüística abandonó la organización, principalmente por dos razones. La primera sería la intención de ETA de iniciar una

⁵ A lo que ayudó el hecho de que la tendencia izquierdista estuviera diezmada por la represión (Bruni, 1987).

⁶ Publicación periódica que venía a ser el órgano oficial de ETA.

⁷ La cuestión de la violencia fue otro de los motivos de su expulsión. Además de “españolistas” otro de los adjetivos con los que eran calificados era el de “liquidacionistas” debido a su perspectiva de abandono de la lucha armada (Idoyaga, 2009).

campana armada a gran escala que activara el principio de acción-represión, algo que los culturalistas no aprobaban por ser partidarios de una lucha más política. La segunda sería la profundización del marxismo como fuente de inspiración. Así, en una carta cuatro de los fundadores de ETA justificaban su abandono alegando que ETA “ha dejado de ser un movimiento de tendencias diversas para convertirse progresivamente en un partido de tendencia claramente marxista-leninista” (Garmendia, 2000, p. 130). Tras su salida de ETA se reagruparon en torno a la revista *Branka*, que iba a convertirse en un grupo de presión con cierta influencia en el desarrollo de la actividad política cercana a ETA, tratando de empujarla hacia el nacionalismo alejándola de la tentación izquierdista (Jáuregui, 2000).

El inicio del activismo armado se produjo en 1968 con las muertes a manos de ETA del Guardia Civil José Pardines y del jefe de la Brigada Político-Social Melitón Manzanos, lo que dio lugar a una ola de represión sin precedentes que dejó a la organización prácticamente sin capacidad operativa y con su dirección desmantelada (Llera et. al., 1993). La nueva dirección, sin renunciar a la lucha armada, planteó la necesidad de otorgar al frente obrero el carácter de vanguardia equiparando en importancia la hasta entonces prioritaria liberación nacional con la lucha socialista, afirmando la necesidad de construir una organización política leninista (Jáuregui, 2000). Esta política de la dirección de ETA fue contestada por dos grupos en el exilio y la línea tercermundista desde el interior (Bruni, 1987). El primero es el de las llamadas Células Rojas, grupos de estudio del marxismo que se habían formado principalmente en Francia y Bélgica. Las Células Rojas compartían con la dirección la idea de transformar a ETA en el partido del proletariado pero discrepaban por ser contrarios a la lucha armada y a la idea de un frente nacional con otras fuerzas nacionalistas (Jáuregui, 2000). Para las Células Rojas, los miembros de la dirección eran unos pequeños burgueses sin ideología marxista ni obrerista (Bruni, 1987). Por otro lado la dirección tenía enfrente al grupo de los denominados “milis”, que básicamente se encontraban en el sur de Francia. Nacionalistas a secas, eran poco partidarios de las disquisiciones teóricas y consideraban la actividad armada el motor de la resistencia vasca. Los “milis”, que no reconocían a la dirección de ETA y que ya actuaban por su cuenta, la acusaban de haber abandonado la lucha armada por la liberación de Euskadi y de haber caído en el “españolismo” (Bruni, 1987). La dirección recibía una crítica parecida desde la línea tercermundista, que seguía manteniendo las tesis de la V asamblea (Garmendia, 2000). Para Garmendia (1980) esta división se resumiría en dos grandes tendencias: aquellos fundamentalmente partidarios de la acción directa que subordinaban a la misma todo lo demás (milis y tercermundistas) y los partidarios de la acción política de masas, que veían en el activismo un importante obstáculo para la movilización (dirección y Células Rojas). Estas posiciones reflejaban, en líneas generales, la contradicción de fondo nacionalismo-socialismo.

En el verano de 1970, cuando se celebra la VI asamblea, pueden por tanto vislumbrarse cuatro tendencias en el seno de ETA: Células Rojas, dirección, tercermundistas y “milis”. A estas debe añadirse el grupo *Branka*, ideológicamente alienado a los dos últimos y que actuaría como grupo de presión para la defensa del purismo *abertzale*, y la Asociación Anai-Artea, dedicada a la ayuda a los refugiados y con criterios similares a los de *Branka* (Jáuregui, 2000). En el transcurso de la asamblea las Células Rojas abandonaron ETA por discrepancias con la dirección (Garmendia, 2000) y se agruparon después en torno a la revista teórica *Saioak* para evolucionar a posiciones claramente antinacionalistas. La asamblea continuó sin ellos y, según Garmendia (2000), en ella se decidió abandonar la independencia como objetivo último sustituyéndolo por la autodeterminación, se abrió el camino hacia un marco estatal de la revolución y se habló de la lucha armada como algo a examinar muy críticamente.

A la VI asamblea no habían asistido ni los “milis” ni los tercermundistas (tan solo enviaron a un representante) y, pocos días después de celebrarse, cinco representantes de ambas tendencias publicaron una carta en la que negaban legitimidad a la asamblea que acababa de celebrarse y en la que reclamaban una línea política diferente de la que se estaba llevando a cabo (españolista y liquidacionista) (Letamendia, 1975). Esto suponía una nueva ruptura entre los que defendían la legitimidad de la VI asamblea y que en el momento de la ruptura eran mayoritarios, y aquellos sectores que no reconocían la legitimidad de la misma y que se consideraban los herederos de las resoluciones de la V asamblea. La escisión se confirmó en los primeros meses de 1971, llamándose los primeros ETA-VI y los segundos ETA-V (Jáuregui, 2000).

La mayoritaria ETA-VI vio reforzada su legitimidad con el apoyo de los condenados a muerte en el proceso de Burgos pero su evolución posterior la condenó a la marginalidad. Así, ETA-VI abandonó el nacionalismo pocos meses después de haberse celebrado la asamblea y en adelante no trató de apoyarse en exclusiva en los trabajadores nativos y *abertzales* sino en toda la clase obrera de Euskadi. Sin embargo la base social de ETA no había dejado de ser nacionalista, lo que explica el continuo trasvase de militantes de ETA-VI a ETA-V que se produjo ya desde el verano de 1971 (Garmendia, 1980). El otro elemento que explica el fracaso de ETA-VI es el progresivo abandono de la lucha armada, mientras que los de ETA-V, a partir del secuestro del cónsul alemán en San Sebastián, iniciaron una escalada de activismo que les daría un gran prestigio (Garmendia, 2000). La dirección de ETA-VI, que estaba en el exterior, se fue acercando al trotskismo, lo que provocó una nueva escisión ya que la reacción de los militantes del interior fue contraria a esa evolución, no tanto por desacuerdo con la ideología en sí sino porque, según Garmendia (1980), no estaban dispuestos a discutir si revolución permanente o por etapas, si maoísmo o trotskismo. Se celebraron por tanto dos segundas partes de la VI asamblea en 1972. Por un lado los minoritarios o “minos”, mayoritarios en la organización pero minoritarios en el BT (Pequeña Asamblea), de ahí su nombre. Los “minos” se descompusieron en un año y sus militantes pasaron a engrosar las filas del PCE y de diversos partidos de extrema izquierda como la ORT y el MCE. Por el otro lado los mayoritarios o “mayos” (minoritarios realmente) celebraron unos meses más tarde (a finales de 1972) su segunda parte de la VI asamblea y decidieron conformar junto con la recién creada LCR (Liga Comunista Revolucionaria) la sección española de la IV Internacional (Letamendia, 1975). Así, a finales de 1973 se culminaría la fusión creándose LCR-ETA(VI), que mantuvo ese nombre hasta 1976, año a partir del cual se llamaría sólo LRC en el resto de España mientras que en Euskadi y Navarra tomaría el nombre de LKI (*Liga Komunista Iraultzailea*) (Rincón, 1985).

El desprestigio cada vez mayor de ETA-VI, que se dedicaba a disquisiciones teóricas mientras ETA-V apostaba por el activismo armado, llevaron a esta última a hacerse con las siglas de la organización para llamarse ETA, a secas. Es durante esta época cuando se produce en ETA un salto cualitativo. Si hasta entonces había sido una organización política (con armas, pero básicamente política) a partir de este momento iba a ser una organización estrictamente militar (Garmendia, 2000). Entre 1971 y 1973 hubo una importante ola de activismo, posible gracias a esta “militarización” de ETA y a la afluencia de nuevos militantes: por un lado los desencantados con la línea ultraizquierdista y contraria a la lucha armada de ETA-VI y por el otro los provenientes de EGI-Batasuna, sector de las juventudes del PNV proclive a buena parte de las tesis etarras que se integró en ETA en el Aberri Eguna de 1972 (Garmendia, 1980). Esta fusión fue la más importante ya que ambas organizaciones proporcionaron lo que le faltaba a la otra: los de EGI militantes y los de ETA armas (Garmendia, 2000). Esta nueva ETA, autodefinida como “socialista, revolucionaria, vasca y de liberación nacional que lucha por la reunificación de Euskadi norte y de Euskadi sur en un Estado socialista vasco sin clases e independiente de los Estados francés y español” (Letamendia, 1975, p.390), distaba mucho de ser una organización unitaria y tuvo muchas tendencias en su seno, por lo que permaneció unida solamente hasta 1974, año en que sufrió dos escisiones.

La primera fue protagonizada por el Frente Obrero, al que la escalada de activismo impedía su consolidación y por tanto minaba su capacidad de competir con las opciones sindicales de extrema izquierda (Fernández, 2007). Las tensiones entre el Frente Obrero y el Frente Militar estallaron tras el atentado contra Carrero Blanco, ya que el primero lo criticó por considerarlo el mayor error de la historia de ETA y decidió empezar a funcionar por su cuenta (Garmendia, 1980). La escisión sin embargo no se confirmó hasta mayo de 1974, cuando el Frente Obrero abandonó la organización para construir un partido comunista vasco: LAIA (*Langileen Alderdi Iraultzaile Abertzalea*, o Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios). LAIA se propuso dar prioridad a la lucha de masas en beneficio de los intereses de la clase obrera vasca dejando que la lucha armada pasara a segundo plano quedando ésta circunscrita a sus primeros tiempos para autofinanciarse, aunque no era negada a nivel teórico (Bruni, 1987).

La segunda escisión tuvo más importancia y puede decirse que tuvo una influencia decisiva en el desarrollo posterior de la *izquierda abertzale* y en la de la propia transición española a la democracia. La principal novedad de esta ruptura fue que la escisión no fue producto de una

discusión ideológica⁸ sino por una cuestión más bien organizativa. La discusión se centraba en cómo estructurar la organización de cara a los nuevos tiempos que se avecinaban, siendo el problema de fondo el de siempre: cómo compaginar la lucha armada con la lucha de masas (Jáuregui, 2000). Así pues, a finales de 1974 ETA se dividió en dos.

La dirección de ETA concluyó que la estructuración en frentes llevaba a la división de la organización en compartimentos estancos y conducía al predominio del frente militar. Por tanto querían convertir a ETA en una organización político-militar, capaz de hacer frente a la acción militar y de movilizar y organizar a las masas (Jáuregui, 2000). Y aunque sí debía haber una separación en la base de las actividades relacionadas con la lucha armada y con la lucha de masas, éstas se coordinarían a nivel de zona, lo que significaba que desde un mando único se controlaba ambas luchas (Letamendia, 1975). El objetivo era unificar la toma de decisiones y lograr una única dinámica en la que los aspectos políticos y los derivados de la lucha armada no estuvieran en permanente contradicción (Garmendia, 1980). Por otro lado se creaban los comandos *berezjak* (especiales) para acciones armadas de cierta envergadura, cuya actividad sería autónoma por razones de seguridad (Bruni, 1987). Esta tendencia, mayoritaria en ese momento va a ser conocida como ETA político-militar (ETApm).

Frente a este esquema, un sector minoritario ligado al frente militar creía que el franquismo se derrumbaba y que había que cambiar el modelo organizativo y táctico para adaptarlo a los nuevos tiempos. Pensaban que un modelo político-militar atraía la represión e imposibilitaba por tanto la creación de organismos de masas estables, por lo que se hacía imprescindible separar ambas luchas con claridad, creando por un lado unas organizaciones de masas que operaran en la legalidad democrática que se avecinaba y por el otro una organización estrictamente militar que operase desde la total clandestinidad (Letamendia, 1975) cuyo objetivo fuera garantizar las conquistas políticas obtenidas por las organizaciones de masas (Jáuregui, 2000). Este sector va a constituir la, de momento, minoritaria ETA militar (ETA_m).

La idea de separación clara de lo “político” y lo “militar” tuvo mucha influencia (Fernández, 2010) en la aparición en septiembre de 1974 de un nuevo partido político: EAS (*Euskal Alderdi Sozialista* o Partido Socialista Vasco) que un año después se fusionó con el grupo vascofrancés HAS⁹ (*Herriko Alderdi Sozialista* o Partido Socialista Popular) para dar lugar a EHAS (*Euskal Herriko Alderdi Sozialista* o Partido Socialista de Euskal Herria), partido que se propuso operar a ambos lados de la frontera y que enseguida cayó bajo la influencia de ETA_m (Fernández, 2007). Por tanto, cuando se inicia la transición a la democracia encontramos en la *izquierda abertzale* dos grupos terroristas (ETApm y ETA_m) y dos partidos políticos (LAIA y EHAS) y otros dos partidos que, aunque en ese momento encuadrados dentro de la extrema izquierda española, MCE y LCR-ETA(VI), provenían de dos escisiones de ETA y pronto iban a volver a acercarse a los postulados de la *izquierda abertzale*. La llegada de la transición incrementaría aún más el número de organizaciones.

Transición y consolidación democrática. De la explosión organizativa a la homogeneización

Con la llegada de la transición la *izquierda abertzale* estaba básicamente dividida en dos grandes bloques, los liderados respectivamente por ETApm y ETA_m. Ambos compartían objetivos (independencia, socialismo) y métodos (lucha armada) pero a medida que avanzó el proceso democrático se fueron alejando en lo que respecta a ambos. Mientras que la facción “militar” no cambió de postulados la facción político-militar fue progresivamente despreciando tanto la lucha armada como los objetivos maximalistas, mostrándose partidaria de la autonomía y acercándose cada vez más a posiciones moderadas de izquierda. En lo que sí van a coincidir ambas tendencias es

⁸ Las coincidencias en objetivos eran amplias ya que las dos ramas estaban a favor a favor de una Euskadi independiente, socialista y euskaldun y veían en la revolución popular el medio para llegar a estos objetivos (Llera et al., 1993).

⁹ Los fundadores de este partido eran en su mayoría antiguos miembros de Enbata, organización nacionalista del País Vasco francés que había sido ilegalizada unos meses antes (Ahedo, 2005).

en una trayectoria organizativa similar: de un inicio con mucha pluralidad interna con diversas organizaciones que aparecen, desaparecen, se fusionan o se integran en otras a una homogeneidad cada vez mayor. Una tendencia que en el caso de ETAm llegará a nuestros días y que en el caso de ETApM irá perdiendo fuerza poco a poco, debido al goteo constante de escisiones y militantes hacia la otra tendencia.

En lo que respecta a ETApM, en septiembre de 1976 celebró su VII asamblea, en la que se replanteó toda su estrategia anterior debido a la intensa represión sufrida. Ante la imposibilidad de llevar a cabo una actividad simultánea en los ámbitos políticos y militar decidió el desdoblamiento de funciones con dos organizaciones diferentes para cada ámbito (Jáuregui, 2000). Era, efectivamente, el mismo esquema de ETAm pero con una diferencia sustancial: le correspondía al partido leninista la dirección del movimiento, dejando al grupo armado como su subordinada retaguardia, es decir, que quienes iban a dirigir el movimiento iban a ser los “políticos” y no los “militares” (Fernández, 2010). Los comandos *bereziake* no aceptaron este esquema organizativo y no tardaron en escindirse en mayo del año siguiente proclamándose la única ETApM existente (Letamendia, 1994a). Sin embargo poco duró su periplo en solitario y en septiembre de 1977 anunciaron su fusión con ETAm, a la que aportaban un importante volumen de militancia además de gran cantidad de armas (Domínguez, 1998). La fusión de ambos dio lugar a una poderosa organización que adquiriría la dimensión necesaria para enfrentarse a la reforma política (Domínguez, 2000).

Por tanto los dos grupos terroristas iban a tener dos concepciones distintas: la de ETApM sería una lucha de retaguardia, garantizadora de los logros populares mientras que la de ETAm iba a ser una lucha de vanguardia enfrentada con el Estado en una guerra de desgaste para obligar a éste a aceptar sus objetivos. Sin embargo pronto apareció una tercera estrategia, la de los Comandos Autónomos Anticapitalistas (CAA). Para éstos, las acciones armadas debían ser el resultado de la guerra civil librada entre la auto-organización asamblearia obrera y la burguesía que explota y oprime nacionalmente a los obreros (Letamendia, 1994a). No está muy clara su fecha de fundación aunque estaría entre 1976 y 1978 (fecha de su primera aparición pública). Para Letamendia (1994a) tendrían su origen en el intento de estructurar una forma asamblearia de lucha armada por parte de una escisión del partido LAIA¹⁰ y tomaron cierto impulso tras la incorporación de unas dos docenas de militantes *bereziake* que no aceptaron la entrada de su organización en ETAm por su dirigismo. Los Comandos compartían parecidos objetivos con las dos ramas de ETA pero les separaba el hecho de que, por su antiautoritarismo, rechazaban el concepto de vanguardia (ya fuera armada o política) que propugnaban ambas organizaciones. También rechazaban la “alternativa KAS” por considerarla demasiado reformista y por el propio rechazo a toda forma de disciplina (Bruni, 1987). Desaparecieron a mediados-finales de los años 80, aunque no se sabe la fecha exacta ya que no existió un comunicado oficial de disolución. Finalmente habría que hablar de una cuarta estrategia, aunque esta apareció un poco después (en 1981) y su importancia fue mucho menor comparada con las otras tres. Vinculada al EMK (Mata, 1993), la organización *Iraultza* (Revolución) destacó por la realización de atentados incruentos (excepto una víctima mortal fortuita), normalmente bombas contra empresas españolas, norteamericanas o francesas, entidades oficiales y fábricas en conflicto, manteniendo sus actividades hasta 1989 (Letamendia, 1994b).

Ante la convocatoria de elecciones generales en 1977 la *izquierda abertzale* se dividió entre los partidarios de participar y los que se opusieron. Ya hemos dicho que ETApM decidió crear un partido para competir en el incipiente sistema democrático y así, en abril de 1977 se dio a conocer EIA (*Euskal Iraultzarako Alderdia* o Partido para la Revolución Vasca). En su presentación EIA identificó independentismo y marxismo-leninismo ya que “en Euskadi luchar contra el capitalismo es luchar por la independencia” (Letamendia, 1994a, p. 29). Tras no poca discusión interna sobre qué hacer de cara a la convocatoria electoral (Letamendia, 1994a), el bloque pm decidió participar. Así, EIA se coaligó con el EMK dentro de la coalición EE (*Euskadiko Ezkerra* o Izquierda de Euskadi) consiguiendo un diputado y un senador. Para Fernández (2007) era una alianza en que

¹⁰ LAIA se dividió mediados de 1976 con motivo de la firma de la “Alternativa KAS”. La facción LAIA (bai) la firmó mientras que la facción LAIA (ez) no lo hizo por considerarla contrarrevolucionaria (Fernández, 2007). Es de esta segunda facción, que en 1977 cambiaría su nombre por el de LAIAK (k de komunista), de la que surgirían los grupos autónomos (Letamendia, 1994a).

cada parte ponía lo que le faltaba a la otra: el EMK organización, militantes cualificados, infraestructura o aparato de propaganda y EIA los votos, aprovechando la popularidad de ETA. La entente sin embargo duró muy poco ya que el EMK acusaba a EIA de hegemonizar EE. Por otro lado el tema de la violencia también dividió a ambos partidos. El EMK presionaba para que EE condenara públicamente la violencia, a lo que EIA se negaba. Tras la ruptura el EMK (y el MC en España) iniciaron giro táctico que en un primer momento significó minorizar críticas a ETA y a medio plazo aproximación a la órbita de lo que sería HB (Letamendia, 1994a). En 1983 el EMK se separó amistosamente del MC para renovarse como nacionalista e intentar ingresar en HB, algo que no consiguió (Rincón, 1985). Un ejemplo del acercamiento es el homenaje conjunto que organizaron HB y el EMK a Domingo Iturbe, uno de los líderes de ETA en los años 80, tras su fallecimiento (Casquete, 2009) o la petición de voto para HB (junto con LKI) a finales de los años 80. Antes del acercamiento total a HB sin embargo apoyaría un fracasado intento de creación de nueva *izquierda abertzale* del que luego hablaremos.

Por otro lado, dentro de la *izquierda abertzale* se presentaron otros dos partidos, uno histórico y otro de nueva creación: ANV (Acción Nacionalista Vasca) y ESB (*Euskal Sozialista Biltzarrea* o Asamblea Socialista Vasca). Aunque el primero estaba encuadrado en lo que De la Granja (1995) ha llamado corriente heterodoxa del nacionalismo vasco, enseguida entraría dentro de la órbita de ETAm.¹¹ Por su parte ESB fue fundado en 1976 y en él confluyeron dos grupos: una pequeña escisión de ELA (sindicato nacionalista) y el grupo *Branka* que se había escindido de ETA en 1967 (Bruni, 1987). ESB defendía un ambiguo socialismo combinándolo con una actitud xenófoba y con la defensa del neoforalismo y el etnonacionalismo (Fernández, 2010). Ambos partidos fracasaron electoralmente, obteniendo el 0,6% y el 3,5% de los votos en Euskadi respectivamente tras lo cual tendieron hacia la radicalización, haciéndose ambos más izquierdistas y rechazando una vía autonómica que habían apoyado tímidamente (Letamendia, 1994a).

Finalmente los partidos de la *izquierda abertzale* más cercanos a ETAm (LAIA y EHAS) se negaron a participar en las elecciones y apostaron por el boicot abstencionista. Sin embargo, el índice de abstención solo fue de un punto y medio superior en Euskadi que en resto de España (en Navarra fue tres puntos y medio más bajo) lo que evidenciaba el fracaso electoral de estas fuerzas políticas. Este fracaso, unido al relativo éxito de EE, hizo que ETAm se replantease su estrategia de no participación en el nuevo régimen democrático (Fernández, 2007). Lo primero era buscar un brazo político (al modo de EIA con ETAp) para lo que tomó el control del recién creado HASI (*Herriko Alderdi Sozialista Iraultzailea* o Partido Socialista Revolucionario del Pueblo) fruto de la fusión de EHAS¹², ES¹³ e independientes cercanos a ETAm (Fernández, 2010).

Las cuatro fuerzas políticas que habían fracasado en las elecciones de 1977 decidieron unir sus fuerzas para competir con EE en las urnas. En octubre de 1977 se formó la Mesa de Alsasua como, entre otras cosas, núcleo de una posible coalición electoral unitaria de la *izquierda abertzale* para las elecciones municipales. A la reunión acudió también EIA aunque enseguida se puso en contra del proyecto que se estaba perfilando por demasiado radical y unos meses después abandonó la mesa. Ésta continuó con los otros cuatro partidos (HASI, LAIA, ESB y ANV), que en abril de 1978 rebautizaron la mesa como HB (*Herri Batasuna* o Unidad Popular), a la que en breve se le unirían una serie de independientes (algunos muy cercanos a ETAm) como cauce de una alianza electoral para las elecciones municipales. En un principio HB fue independiente de ETAm (aunque cercana) pero pronto esta última la controló a través de HASI y los independientes. ETAm no quería participación institucional, algo a lo que sí estaban dispuestos ANV, LAIA y ESB. Sin embargo, el cambio de postura de ANV dejó aislados a LAIA y ESB, que abandonaron la coalición

¹¹ Para una visión completa de la trayectoria de ANV ver De la Granja (2008).

¹² Sin embargo en el País Vasco francés EHAS no se transformó en HASI y continuó existiendo hasta su desaparición en 1981 (Ahedo, 2005).

¹³ Eusko Sozialistak (Socialistas Vascos), pequeño partido socialista autogestionario no nacionalista surgido del sindicato USO. Sus militantes no tardarían en abandonar HASI debido al acercamiento de éste a las posturas de ETAm. Por otro lado, tras el primer congreso de HASI en mayo de 1978 (en el que ETAm consiguió el control) un sector de sus militantes partidarios de “hacer política”, los perdedores del congreso, constituyeron el colectivo EKIA (*Euskal Kideko Iraultze Abertzalea* o Agrupación Vasca Abertzale Revolucionaria) y anunciaron su abandono de HASI y su integración en EIA (Fernández, 2010).

en 1980, haciéndose entonces irreversible el control de HB por parte de ETAm (Fernández, 2010). ESB desapareció en 1980 mientras que LAIA, como veremos enseguida, participó en un intento de recomposición de un nuevo espacio de la *izquierda abertzale* entre EE y HB. HASI se autodisolvió en 1992 y ANV continuó dentro de HB como un partido sin apenas militantes, reapareciendo en 2007 como sigla de conveniencia para la ilegalizada Batasuna. Tras la declaración de una tregua por parte de ETA, HB se convirtió en EH (*Euskal Herriarrok* o Nosotros los Vascos) donde recogió algunos sectores de la *izquierda abertzale* que se habían ido alejando por su postura cada vez más radical respecto a la violencia.¹⁴ Tras la ruptura de la tregua EH se disolvió y se formó un nuevo partido, *Batasuna* (Unidad), que tenía como novedad que iba a operar tanto en Euskadi y Navarra como en el País Vasco francés. Un sector se desgajó de ese proyecto y fundó en 2001 Aralar, partido político que desde dentro de la *izquierda abertzale* iba a rechazar la violencia de ETA.

Esta pluralidad organizativa no era entonces, sin embargo, patrimonio exclusivo del sector “mili” de la *izquierda abertzale*. El sector “poli-mili” también iba a sufrir escisiones, tanto en el sector político como en el militar. ETApM había seguido su campaña armada garantizadora de los avances sociales y del autogobierno con mucha menor intensidad que ETAm.¹⁵ Tras el golpe de Estado de 1981 ETApM decidió declarar una tregua y un año después, con la tregua aún vigente se celebró la VIII asamblea de la organización, en la que un sector defendía la vuelta a la acción armada y otro el abandono de la misma. El primer sector obtuvo la mayoría y ETApM rompió la tregua justificando dicha ruptura en la derechización del gobierno y en los recortes democráticos y autonómicos. La decisión dividió en dos a la organización. Los escindidos llamados “séptimos”, por no reconocer la legalidad de la VIII Asamblea, anunciaron el mantenimiento de la tregua porque, aunque las reivindicaciones pendientes habían sido un fracaso, la tregua había permitido la consolidación de EE, permitiéndole salir de la situación de cerco político en la que se encontraba por la violencia. Los “séptimos” anunciaron su disolución en una rueda de prensa en septiembre de 1982 y se acogieron a las políticas de inserción negociadas entre EE y el Gobierno de España (Letamendia, 1994a).

Por otro lado, los partidarios de romper la tregua, cuya organización iba a llamarse a partir de entonces ETApM VIII asamblea u “octavos”, no duraron mucho unidos. La discusión principal estaba entre los partidarios de continuar como grupo autónomo y los que pretendían ingresar en ETAm. A principios de 1983 este sector se escindió para formar ETApM VIII asamblea pro KAS, un pequeño grupo de unos 20 militantes conocidos también como “milikis”. Pidieron el ingreso en ETAm pero ésta les puso dos condiciones: seguir un año con la lucha armada para demostrar que tenían una infraestructura mínima y que la incorporación fuera militante a militante, sin fusionar organizaciones. Así, en 1984 la mayoría de militantes de esta facción entraron en ETAm tras autocriticar la estrategia político-militar seguida hasta ese momento (Domínguez, 1998). En cuanto a los “octavos”, continuaron con la violencia pero las acciones policiales acabaron con la organización. Los pocos dirigentes que quedaban iniciaron a mediados de los años 80 un acercamiento a ETAm y comenzaron a pedir el voto para HB. Los últimos restos de ETApM se integraron “formalmente” en ETAm en 1992, aunque era una organización que había dejado de existir de manera real muchos años antes (Domínguez, 1998). Por tanto puede decirse que para finales de los años 80 (aunque oficialmente fuera a principios de los 90) todas las diferentes organizaciones armadas que habían surgido del tronco común de ETA volvieron a su seno ya que, por un lado los CAA e *Iraultza* desaparecieron y por otro, como acabamos de ver, el sector “polimili” acabó, o bien disuelto o bien integrado en ETAm la cual, a partir de esta fecha, va a ser la única ETA existente.

En lo que respecta al sector político de la rama “polimili” hay que decir que EIA se fue distanciando progresivamente de la violencia y adquiriendo un carácter cada vez más institucional. En el verano de 1979 EIA denunciaba una campaña de bombas de ETApM (Bruni, 1987) y un año después criticaba la muerte de un dirigente de UCD a manos de ETApM (Giacopuzzi, 1997). Para Letamendia (1994a) en 1980 el alejamiento de EIA de ETApM fue paralelo al acercamiento al EPK

¹⁴ En 1995 HB aprobó la ponencia Oldartzen, que abogaba por la “socialización del sufrimiento”. Para más información sobre dicha táctica y sus consecuencias ver Domínguez (2003, p. 218-225).

¹⁵ El año con mayor número de muertes provocadas por ETApM fue 1979, con 10 muertos, muy por debajo de los 65 provocados por ETAm ese mismo año (De la Calle y Sánchez-Cuenca, 2004).

(*Euskadiko Partidu Komunista*, la sección vasca del PCE), parte de cuyos dirigentes provenían de los “minoritarios”, uno de los grupos en los que se escindió ETA-VI. Para finales de 1980 las críticas hacia ETAp_m no irían en la dirección de criticar incoherencias con lo acordado en la VII asamblea de ETAp_m sino que se pasaba a un rechazo explícito de la lucha armada. En junio de 1981 EIA se autodisolvió para dar paso a una nueva organización que iba a llevar el nombre de EE y que en enero de 1982 se fusionó con el EPK para formar EE-Izquierda para el Socialismo. En el ideario del nuevo partido destacaba el rechazo claro a la violencia y la defensa del proceso democrático constitucional (Letamendia, 1994a). De esta manera EE se situaba ya con claridad fuera de la *izquierda abertzale* para convertirse en partido encuadrado dentro de lo que De la Granja (1995, p. 20) denomina “nacionalismo heterodoxo”.

Sin embargo, dentro del nuevo partido existía la corriente “nueva izquierda” que se oponía a esas dos características del ideario. Para Letamendia (1994a) esa polémica era reflejo de una de mayor calado, la que enfrentaba a la dirección de EE, que quería la desaparición de ETAp_m, y al sector mayoritario de ETAp_m, que quería reanudar la actividad armada y asegurar su supervivencia (lo que luego sería ETAp_m VIII asamblea). Nueva Izquierda (NI) se escindió a finales de 1982 y, junto con LKI y LAIA, trató de impulsar una nueva tendencia dentro de la *izquierda abertzale*. Así, estos tres partidos fundaron a principios de 1983 *Auzolan* (trabajo vecinal), que se presentó a las elecciones forales de Navarra de 1983 y a las autonómicas vascas de 1984, en las que contó con el apoyo del EMK. En su presentación pública *Auzolan* separó su imagen de la de cualquier organización armada pero también dijo que no participaría jamás “en formas de aislamiento y enfrentamiento con esas organizaciones” (Letamendia, 1994b, p. 44). Sin embargo el escaso número de votos cosechado hizo fracasar el proyecto y el 1 de mayo de 1986 *Auzolan* anunció su disolución, aunque la rama navarra se refundó como *Batzarre* en 1987. *Batzarre* fue integrante de la coalición EH pero la abandonó tras la ruptura de la tregua de ETA en 1999. En la actualidad pertenece a la coalición nacionalista vasca NaBai (*Nafarroa Bai* o Navarra Sí).

LAIA y NI desaparecieron con *Auzolan* mientras que EMK y LKI siguieron existiendo. Ya hemos dicho que se acercaron progresivamente a HB hasta el punto de pedir el voto para esta coalición a finales de los años 80. En 1991 ambas organizaciones se unieron y formaron *Zutik* (en pie) y en los años 90 pidieron el voto para HB. Pasaron a formar parte la coalición EH y la abandonaron tras la ruptura de la tregua por parte de ETA. En las elecciones generales de 2004 fueron en coalición con Aralar y en 2008 se disolvieron como partido político para pasar a constituir un colectivo social.

Por tanto, hemos podido ver cómo la gran heterogeneidad, ideológica en un principio, organizativa después, que había caracterizado a la *izquierda abertzale* fue desapareciendo hasta quedar reducida a ETA como brazo armado y Batasuna como brazo político. La única excepción sería Aralar a partir de 2001 pero su existencia no rompería la trayectoria de heterogeneidad al monolitismo que venimos describiendo ya que, a pesar de su pertenencia a la *izquierda abertzale*, hablamos de dos mundos diferentes. La *izquierda abertzale* que hemos venido describiendo ha podido ser muy heterogénea pero era una. Las características y la fuerza cada vez mayor de Aralar hacen que nos encontremos en estos momentos con dos *izquierdas abertzales*, con un origen común pero con proyectos políticos y estrategias diferentes.

Bibliografía

- Ahedo, I.: *El viaje de la identidad y el nacionalismo en Iparralde (1789-2005)*, Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2005.
- Aulestia, K.: *HB. Crónica de un delirio*, Madrid: Temas de Hoy, 1998.
- Aranzadi, J.: “Etnicidad y Violencia en el País Vasco”, en Aranzadi, J. et al.: *Auto de Terminación*, Madrid: El País Aguilar, 1994, p. 201-233.
- Bruni, L.: *ETA. Historia Política de una lucha armada*, Bilbao: Txalaparta, 1987.
- Casquete, J.: *En el nombre de Euskal Herria*, Madrid: Tecnos, 2009.

- De la Calle, L. y Sánchez-Cuenca, I.: “La selección de víctimas en ETA”, *Revista Española de Ciencia Política*, 10 (2004), 53-79.
- De la Granja, J. L.: *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*, Madrid: Tecnos, 1995.
- De la Granja, J. L.: *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca: 1930-1936*, Madrid: Siglo XXI, 2008.
- Domínguez, F.: *ETA, estrategia organizativa y actuaciones 1978-1992*, Bilbao: UPV, 1998.
- Domínguez, F.: “El enfrentamiento de ETA con la Democracia”, en Elorza, A. (coord.): *La Historia de ETA*, Madrid: Temas de Hoy, 2000, p. 277-420.
- Domínguez, F.: *Las raíces del miedo*, Madrid: Aguilar, 2003.
- Fernández, G.: “El nacionalismo vasco radical ante la transición española”, *Historia Contemporánea*, 35 (2007), 817-844.
- Fernández, G.: “El compañero ausente y los aprendices de brujo: Orígenes de HB”, *Revista de Estudios Políticos*, 148 (2010), 71-103.
- Garmendia, J. M.: *Historia de ETA*, Vol. II, San Sebastián: Haramburu, 1980.
- Garmendia, J.M.: “ETA: Nacimiento, Desarrollo y Crisis”, en Elorza, A. (coord.): *La Historia de ETA*, Madrid: Temas de Hoy, 2000, p. 77-170.
- Giacopuzzi, G.: *ETApm. El otro camino*. Tafalla: Txalaparta, 1997.
- Idoyaga, P.: “ETA (1959-2009). Anotaciones Históricas”, *Viento Sur*, 106 (2009), 44-55.
- Jáuregui, G.: *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid: Siglo XXI, 1981.
- Jáuregui, G.: “ETA: Orígenes y Evolución Ideológica y Política”, en Elorza, A. (coord.): *La Historia de ETA*, Madrid: Temas de Hoy, 2000, p. 171-276.
- Juaristi, J.: *El bucle melancólico*, Madrid: Espasa, 1997.
- Letamendia, F.: *Historia de Euskadi: el nacionalismo vasco y ETA*, Francia: Ruedo Ibérico, 1975.
- Letamendia, F.: *Historia del Nacionalismo Vasco y de ETA*, Vol. II, San Sebastián: R&B, 1994a.
- Letamendia, F.: *Historia del Nacionalismo Vasco y de ETA*, Vol. III, San Sebastián: R&B, 1994b.
- Llera, F. J.: “ETA: Ejército secreto y movimiento social”, *Revista de Estudios Políticos*, 78 (1992), 161-193.
- Llera, F. J. et al.: “ETA: From Secret Army to Social Movement - The Post-Franco Schism of the Basque Nationalist Movement”, *Terrorism and Political Violence*, 5 (1993), 106-134.
- Mata, J. M.: *El nacionalismo vasco radical: discurso organización y expresiones*, Bilbao: UPV, 1993.
- Muro, D.: *Ethnicity and Violence. The case of radical Basque nationalism*, New York: Routledge, 2008.
- Rincón, L.: *ETA (1974-1984)*, Barcelona: Plaza & Janés, 1985.
- Unzueta, P.: “Las tres provocaciones de ETA”, en Aranzadi, J. et al.: *Auto de Terminación*, Madrid: El País Aguilar, 1994, p. 245-249.
- Zirakzadeh, C. E.: “From revolutionary dreams to organizational fragmentation: disputes over violence within ETA and Sendero Luminoso”, *Terrorism and Political Violence*, 14 (2002), 66-92.